

General de División
Heriberto Lara



Con sus cordiales salu-
dos y su alta estimación
a su gran enemigo, So. México D.F.



Genl. Lázaro Cárdenas.

México, D.F. Julio 19/

954

SEÑORAS, SEÑORES, QUERIDOS AMIGOS:

El señor Dulles, Secretario de Estado de Norteamérica, el que preparó el asalto a Corea, asalto al que la ONU, el organismo costosísimo para los pueblos, que se ha convertido en apéndice de la Casa Blanca, dió bandera y apoyo para ir a asesinar con napalm y bacterias a la población civil de ese pueblo pacífico y trabajador; Dulles, el representante de trusts norteamericanos, a quien no desalentó la derrota de Corea, ni los miles de millones de dólares allí gastados inútilmente para sostener una guerra injusta que no tuvo otro móvil que la rapiña; ni la sangre allí vertida hasta por miles de jóvenes compatriotas suyos, ni las monstruosidades cometidas por las fuerzas invasoras; monstruosidades condenadas hasta por los mismos aliados, continúa empeñado en las mismas prácticas.

Ese trágico personaje preparó el asalto a Guatemala, desde antes de la reunión de Caracas, donde, salvo muy pocas y honrosas excepciones, contó con la sumisión de los Señores Delegados para seguir con más soberbia en su política de vasallaje. Por esa la "United Fruit" de la cual es el supremo director, lanza descaradamente desde Honduras, la insultante frase para toda Latinoamérica: "Estamos dispuestos a perder todo, menos el mando". Qué confesión más cínica para la que no hay en nuestro idioma ninguna palabra que la califique con exactitud.

El mando, claro está, es lo más importante para el imperialismo yanqui y que desgraciadamente ya ha conseguido de manera abierta en algunos países de Latinoamérica, por medio de los Trujillo, los Somoza, los Pérez Jiménez y los Batista, y que ahora trata de obtener en Guatemala valiéndose de su Castillo Armas.

La Tierra, la industria, el comercio, la minería, el petróleo, en fin, toda la riqueza natural de un país, puede estar en manos de los res-

pectivos pueblos, con tal de que el imperialismo sea el que mande; porque con el poder resulta dueño del producto de todas las actividades económicas.

El es el que fija precios a la producción, tributos raquíticos a los erarios, derechos de importación y exportación, salarios de hambre y normas para el trabajo de sus esclavos que, cuando impulsados por su mísera situación emplean el legítimo recurso de la huelga, sus demandas de mejoría con contestadas por la boca de las ametralladoras.

Y él es también el que sugiere leyes y procedimientos que ahogan la voz de los hombres libres, ya sea en mazmorras o en charcos de sangre.

Los últimos tiempos han sido pródigos en leyes draconianas tales como las de defensa de las democracias, la del orden público, la de disolución social, etcétera, y todas ellas han sido inspiradas no en las necesidades nacionales, sino en las exigencias de los trusts dominadores de la economía que no quieren que nadie les intranquiliice en su despiadada explotación, aunque esta hunda en la miseria y en la desesperación a pueblos enteros.

Por esto, lo importante para el imperialismo es el mando, que le conviene más ejercer a través de tiranuelos del tipo de los ya citados, a quienes hace sus cómplices en la explotación de pueblos, dándoles participación en sus negocios, que, en relación con la magnitud de estos, siempre resulta insignificante; pero que aun así, aumentada con lo que sus amos les permiten hacer por su propia cuenta, basta para que en poco tiempo lleguen a Cresos, a los que no se les conocía capital alguno cuando asaltaron el poder. De ello tenemos nosotros ejemplos muy recientes.

Y mientras más verdugo es el tirano que esté en el poder, resulta mejor cómplice de la rapiña imperialista, y a él se le prestan dó-

lares que el pueblo paga con creces y con sudor y sangre, y a él se arma de sobra con las armas más modernas, dizque para defender a la democracia contra el fantasma comunista, pero que no tiene otro destino que tener sojuzgados a los pueblos y acallar sus protestas así sean víctimas de las mayores injusticias.

El imperialismo quiere trato privilegiado para sus inversiones en Latinoamérica. Antes, todavía con cierto escrúpulo, cubriendo determinadas formalidades; ahora ya sin tapujos, más aún: con descaro y hasta con arrogancia; porque ya siente que MANDA.

La pérdida de mercados en Asia y en Europa, como consecuencia de su política torpe; la inversión de miles de millones de dólares en la agresión a pueblos, en la compra de traidores vende-patrias y en el sostenimiento de camarillas como la de Chiang Kai Check, y los enormes gastos de espionaje y de propaganda bélica, ya no los puede sacar de la economía de guerra, es decir, de la venta forzada de material de guerra cotizado a precios exorbitantes.

Ya buena parte de Europa, de Africa y de Asia, está pletórica de armamento que se está convirtiendo en chatarra, y naturalmente, ya no quiere más.

El plan Marshall, que tanto propalaron hasta como de filantrópica ayuda a los pueblos, pero que en suma consiste en dar cinco para sacar cien, ya fracasó. Los aliados, a los que atrajo la seductora oferta y se hicieron la ilusión de mejorar su economía, principalmente los que más sufrieron en la pasada guerra y que más recibieron de la "generosa ayuda" Marshall, muy pronto tuvieron que sentir el desengaño al ver que el plan era un verdadero plan para invadir sus mercados, para convertirlos en la salida de su desorbitada sobreproducción, que traía como consecuencia la disminución en sus industrias y hasta el cierre de algunas de sus fábricas, aumentando así el desempleo y la miseria.

Por eso también la constitución de la Comunidad Defensiva Europea ha encontrado serios tropiezos; porque los aliados saben que ella, manejada por Norteamérica, solo les implicaría nuevas agobiadoras cargas económicas, además de obligarlos a desafiar los primeros choques, en caso de llegar a otra gran guerra.

Sus fracasos en la política y hasta en la guerra, en Europa, en Asia y en la propia Norteamérica, los está empujando fatalmente a una crisis de la que quieren salvarse a costa de los sacrificios de otros pueblos, y ante la imposibilidad de realizar su sueño de ser los amos del mundo, ya se conforman por hoy (porque son insaciables) con ser los amos de Latinoamérica.

Ello explica el frío cálculo con que vinieron preparando el ataque a nuestros países, y la última gran guerra les presentó admirable oportunidad para activar sus propósitos.

Habiendo pasado del período álgido de la guerra y aun estando en puerta el armisticio, se apresuraron a hacer convenios unilaterales sobre comercio, comunicaciones y seguridad, de los que, principalmente de la última, ya no había necesidad alguna, supuesto que el estado de emergencia había pasado; pero el fin era claro; atar más firmemente a Latinoamérica al carro de su explotación, y no conformes con lo conseguido, y acicateados por las consecuencias de sus disparates políticos, originados por su voracidad, crearon el fantasma comunista que agigantan a medida que fracasan en Europa y en Asia, y de ahí vino la Organización de los Estados Americanos con esa serie de reuniones y conferencias de la Habana, de Rio de Janeiro, de Bogotá, de Caracas... en las cuales se habla hasta el cansancio de los derechos de los pueblos de Latinoamérica, pero de donde salen cada vez más maltrechos por obra y gracia de la aquiescencia por no decir de la sumisión de la mayoría de los Señores Diplomáticos, a los propósitos yanquis. Reuniones y conferencias que han deformado de tal suerte los princi-

prios contenidos en la Carta de las Naciones Unidas, que la han hecho inconocible y sin validez alguna para nosotros.

Y si no ¿qué ha pasado, por ejemplo, con el principio cuarto, contenido en el Artículo 2 de la citada Carta, que previene terminantemente que los Miembros de la Organización se abstengan en sus relaciones internacionales de recurrir a amenazas y menos al empleo de la fuerza en contra de la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas, que son los de conservar la Paz y las relaciones amistosas entre los pueblos?.

En dicha Carta, al referirse a la libre autodeterminación de los pueblos, se dice: ningún Estado aceptaría ser miembro de una Organización internacional, si ello significara la pérdida de su autonomía; pero ¿qué respeto está teniendo Norteamérica a principios de esta índole, que ellos firmaron?.

Y tres años después, en 1948, ya funcionando la Organización de los Estados Americanos, al formularse en Bogotá la Carta de América, en sus Artículos 15 y 16 se establece de manera terminante, fuera de toda duda, el principio de no intervención, sea por un Estado o por un grupo de Estados. ¿Pero qué está haciendo de este principio Norteamérica con sus Dulles?.

Prácticamente dice: "Que otros Estados no intervengan en la organización, en la vida interna de los países latinoamericanos; pero yo sí me considero con derecho para intervenir cómo, cuando quiera y con el pretexto que quiera".

"Guerra al totalitarismo soviético; rechazo a toda doctrina exótica que tienda a ultrajar los derechos del hombre, que atente contra la libertad y la democracia; pero Norteamérica sí puede pasar sobre todo principio, violar todo derecho y pisotear lo más respetable, no por ningún ideal levantado, no por ninguna causa digna, entiéndase

bien; sino hasta por defender los plátanos de Mister Dulles.

No pueden tener validez alguna las invocaciones de Norteamérica a la libertad, a la democracia y al respeto a los derechos humanos, cuando en vez de tratar de borrar el pasado, donde hace mas de un siglo, están como negros jalones en el camino a la ignominia, los atentados y las agresiones a nuestros pueblos, en estos ultimos años revive intensamente una y otra vez tan amargos recuerdos, desarrollando un plan sojuzgador político-económico, que deja muy abajo a los peores tiempos de la dominación española.

Para el desarrollo de este plan es lícito cuanto la moral rechaza: la delación, la intriga, el espionaje, el soborno, la traición y hasta el asesinato en masa.

El macarthismo, ese engendro abominable ideado con fines político-electorales y que ya en Estados Unidos es objeto de repulsa hasta por altos funcionarios del gobierno y por prominentes correligionarios del Senador por Wisconsin, lo están exportando a nuestras tierras y se esfuerzan porque goce de extraterritorialidad, y por ello la impaciencia porque se creen y entren en vigor disposiciones inquisitoriales, y por ello también nos invaden con una superpolicía en la que para mayor honra suya, figuran, disfrazados con títulos honoríficos, viejos capitanes de gangsters, de reconocida fama.

Lo que ya no cabe allá, lo que el pueblo norteamericano rechaza y condena y está siendo un desagradable problema para su gobierno, al que ha creado serias dificultades, nos lo echan, con pretendida forzosa vigencia, como si fuésemos el obligado receptáculo de todas las inmundicias y de todas las injusticias. Y así, el macarthismo parece el instrumento destinado a hacer de Latinoamérica su campo de explotación y un inmenso campo de concentración.

Por eso hoy, en la era de terror que tratan de implantar en nuestras queridas tierras, pugnan hasta contra el derecho de asilo, uno de los de esencia más humana; consagrado desde tiempos muy remotos

y que se reafirma como imprescindible y con características fuera de confusión, en la reciente Décima Conferencia Interamericana.

Mas por lo que estamos mirando, por las intenciones mal ocultas de los amos del terror, parece que admiten como lícito que se le dé asilo y hasta se declare huesped de honor al mas grande criminal, con tal de que sea un buen servidor del imperialismo; pero no al hombre libre, al de conciencia limpia, que actúe con dignidad y hombría contra los atentados de éste y lance su protesta en contra de la injusticia social. Para él la persecución, la condena al hambre haciendo que se le nieguen los medios para ganarse la vida; la cárcel y hasta la silla eléctrica o el paredón.

El antiamericanismo, que está siendo el pretexto para la persecución de miles de miles de ciudadanos norteamericanos, también quieren que tenga extraterritorialidad en nuestro suelo, y a juzgar por lo que allá se hace, aquí será acusado de antiamericanismo y declarado acreedor a las penas correspondientes, todo aquel que manifieste su inconformidad contra cualquiera injusticia del imperialismo, o que se pronuncie en defensa de la soberanía y patrimonio de su pueblo.

Por eso los invasores de Guatemala, quieren, con sus secuaces, que se niegue derecho de asilo a los patriotas guatemaltecos que trataron de poner los caros intereses de su pueblo por encima de los plátanos de Mister Dulles; por eso, según noticias de la prensa, se llega al extremo, pero tambien al ridículo, de que seiscientas "generosas" señoras guatemaltecas, que supongo afectas al terrorismo, piden que nuestro digno Embajador Villamichel sea declarado persona non grata y se le retire de Guatemala, por ser culpable de haber dado asilo a un grupo de compatriotas de aquellas, sobre quienes quiere descargar su rabia de lacayo, Castillo Armas, el vengador de la Frutera de Mister Dulles.

El asedio a Guatemala se viene preparando desde que por expresa voluntad del pueblo fué electo Presidente el Doctor Arévalo.

Una recia voluntad manumisora levantaba de su postración al pueblo guatemalteco, y la empresa de Mister Dulles, que llegó a agarrar con sus tentáculos los puntos más vitales de la economía de ese país que explotó a su antojo durante medio siglo, empezó a encontrar resistencia a su voracidad, debido a la acción de ese patriota que ve- laba por su pueblo, y que ya no era un Ubico, dócil instrumento de los extorsionadores de pueblos.

Pero la Frutera no podía quedar conforme con que hubiera una mano firme que detuviera la garra, y emprendió el reclutamiento de traidores de a trescientos dólares y propició disturbios para derrocar al gobierno legítimo; pero todas sus maquinaciones fracasaron por el franco apoyo que le dió el pueblo.

Después de Arévalo llegó Arbenz al poder, con la misma voluntad y con igual programa; pero a medida que se consolidaba la manumisión del pueblo, arreciaba la conspiración dullesca, y en vista de que la cooperación de los traidores guatemaltecos resultaba insignificante, azuzó y armó a los tiranuelos de Nicaragua y de Honduras para que se echaran sobre Guatemala, y al de Honduras, que en esos momentos se le agudizaban los problemas internos, le pareció magnífica la idea: así, con un crimen contra un pueblo hermano, desviaba la atención del pueblo hondureño.

Guatemala, que no contaba con armas para su defensa y ni siquiera las suficientes para su policía, logró conseguir en Europa alguna partida, después de insistir en comprarlas a Estados Unidos. Vano intento: porque el propósito fué el de consumir el atentado con alevosía, premeditación y ventaja. Agredir a Guatemala estando desarmada.

Esa compra sirvió a Dulles para acelerar el atraco, y las planas

de los diarios a sueldo se llenaron de embustes groseros y ridículos.

Se habló del peligro inminente para el Canal de Panamá; como si no se supiese que está bien resguardado por fuerzas yanquis, bien armadas, y como si eso lo pudiera hacer una pequeña nación, pacífica, que no cuenta ni con escuadras ni con bombarderos y ni siquiera con aviones de caza.

La actividad de Mister Dulles para consumar el atentado, fué insólita; mientras que el Embajador Perifoy y demás Agentes preparaban la agresión en Honduras y aviones de Estados Unidos volaban llevando pertrechos de guerra a ese país, él volaba a Caracas para exigir, arrogante, el enjuiciamiento de Guatemala, o mas bien, la sanción anticipada del atentado.

Para la invasión al pueblo coreano, todavía hubo en la ONU ciertos escrúpulos, se cubrieron determinadas fórmulas, sin que, por supuesto, ello disminuya la responsabilidad histórica. Para la agresión a Guatemala imperó la insolencia del déspota, que cree que no tiene que rendir cuentas a nadie ni comparecer ante el tribunal de la historia, y atropella todo; pisotea todo.

En Caracas, Mister Dulles fué abiertamente contra la Carta de las Naciones Unidas, de la que hace tiempo pedía la reforma; pero en resumen: ¿para qué necesita la reforma si todo lo resuelve con el atropello?.

Y también se burló de la "Carta de la Organización de los Estados Americanos".

Ante ese desprecio al compromiso y la burla a lo que se firma, deben pensar los pueblos en qué casos y por qué tiempo van a ser válidas las normas de derecho internacional, los postulados de la Carta de San Francisco y los de la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

Algunos diarios externan la opinión de que ya lo de Guatemala

es cosa finiquitada, y que por lo mismo, nada más hay que hacer.

Otros dicen que se trata de una pelea entre guatemaltecos y que ellos mismos han resuelto o están por resolver sus problemas, y que por lo tanto, nosotros no tenemos nada que hacer en el caso.

Estas aseveraciones son falsas. Bien lo saben ellos como lo sabe todo el mundo, y a nadie engañan.

Imposible considerar tal caso como lucha entre guatemaltecos, tanto porque desde tiempo atrás el gobierno de Norteamérica hasta hizo alarde de sus propósitos, cuando exclamó por boca de su Secretario Dulles, "no permitiremos esas tonterías", al referirse a la expropiación a la United Fruit, hecha por el Gobierno de Guatemala, con sujeción a sus leyes y en uso de un derecho indiscutible, como por hechos posteriores que no admiten duda de que son parte del plan.

Imposible considerarlo así, cuando no hay quien no sepa cómo se vino preparando la agresión y cómo se llevó a cabo dirigida personalmente por el Embajador Perifoy, que no se dió descanso hasta sentar a Castillo Armas en la silla presidencial del gobierno de Guatemala, llevándolo para ello en su propio avión.

Imposible considerarlo así, cuando Mister Dulles llama cínicamente "gloriosa victoria" a ese atentado a un pueblo que no tenía organizada su defensa, y aviones norteamericanos bombardean a la población civil y matan niños y mujeres. Esto último hará recordar a las madres norteamericanas, cuando coman plátanos de Mister Dulles, que la tierra adonde se cultivan está abonada con la sangre de niños inocentes.

"Gloriosa Victoria", como las que obtuvieron sobre nuestros niños de Chapultepec, sobre nuestros cadetes de Veracruz, contra Sandino en Nicaragua y en Hiroshima y Nagasaki; donde, para prueba de su primera bomba atómica, destrozaron a más de doscientas mil personas inermes.

Se trata, pues, de un caso típico de agresión de un país cuyas fuerzas fueron armadas y pertrechadas por Estados Unidos, para imponer

en otro un gobierno que convenga a los intereses del imperialismo.

Es un atentado evidente contra la autonomía de un pueblo, y así lo han reconocido juristas de renombre. Un hecho contra el cual se ha levantado la voz de altas personalidades, como ocurrió en la reciente reunión de Estocolmo; que ha provocado aquí la protesta de hombres prominentes en la política, en la ciencia, en las artes y en las letras, así como de agrupaciones y partidos; que provocó igualmente unas resoluciones vigorosas en las Cámaras Legisladoras de Chile y de Argentina; que fué objeto de censura hasta por la prensa conservadora Europea; hecho acerca del cual el ex-primer ministro británico, Attlee, se expresó en esta forma, según apareció publicado en la prensa el día 14 del actual: "Nada tengo contra el gobierno de Guatemala, pero la verdad es que esto ha sido un caso evidente de agresión. No se puede adoptar una línea sobre la agresión en Asia y otra línea en América Central."

"Guatemala ha dejado un sabor amargo en la boca, porque parece demostrar que en algunos casos la aceptación del principio de las Naciones Unidas, está subordinado al odio al comunismo."

El Consejo Nacional de Partidarios de la Paz, reconoció la gravedad del caso como amenaza para Latinoamérica, desde que advirtiera los preparativos de agresión, y así lo hicimos notar con toda claridad en nuestros llamamientos a los pueblos de México y de Latinoamérica en general, para que se apresten a la defensa de sus legítimos derechos como pueblos libres.

Ahora nos alienta palpar que no hemos hecho más que sumarnos al sentir de nuestros compatriotas, sin distinción de filiación política o de creencias religiosas; porque saben que esto no es cuestión de grupos ni de partidos, por grandes que sean, sino cuestión nacional, de vida o muerte para nuestra independencia.

Por ello debemos actuar con decisión y persistentemente en defen-

sa de la soberanía de nuestros pueblos; por ello debemos actuar en defensa de Guatemala; porque la causa de ella es nuestra causa.

Nada tiene que ver en ello el comunismo. Recordemos que se nos cubrió de dicterios, se nos llamó comunistas y ladrones y se nos bloqueó, cuando el General Cárdenas reivindicó para México nuestra gran riqueza petrolera.

Cárdenas, ese Gran Presidente cuya gloria, que proyecta sus fulgores más allá de nuestras fronteras, no podrán empañar jamás esas basuras, que sin más historial que la traición y el servilismo, han sido levantadas por tolveneras políticas, y empujadas por el despecho de no poder alcanzar siquiera a los talones de esa egregia figura nacional, azuzan a sus falderillos para que le ladren, ya que no pueden morderlo.

Entonces, también se nos amenazó; pero al fin la justicia se abrió paso y triunfó nuestro derecho, y en esto se hizo sentir igualmente la entereza del hombre, el carácter de Cárdenas.

Y recordemos también que en esa hora suprema muchos pueblos, inclusive el trabajador de Norteamérica, estuvieron con nosotros.

¡Luchemos en defensa de nuestra independencia íntegra!

¡No olvidemos jamás que es preferible morir de pie que vivir de rodillas!

¡La batalla por Guatemala no está perdida!

No hay excusa que valga en estos momentos críticos. Nada puede sobreponerse al sagrado deber de pasar lista de presente en esta batalla, y hay que despreciar a quienes -pocos por cierto- para mal ocultar su temor o su entreguismo, nos hablan, apretándose las manos y levantando la mirada al cielo, de nuestra situación geográfica, de nuestra vecindad con el coloso, etcétera.

A estos les debemos contestar que están haciendo el juego al famoso "destino manifiesto" del imperialismo yanqui, y que si Hidalgo, nuestro insigne libertador hubiera pensado así, no habría dado el

grito de Independencia ni peleado contra los conquistadores para darnos patria; porque entonces el enemigo no estaba en la vecindad, sino aquí mismo, y muy adentro, en toda México.

¡VIVA LATINOAMERICA LIBRE!

¡VIVA MEXICO!

México, D.F. julio 18 de 1954.

Discurso pronunciado por el General Heriberto Jara en el mitin efectuado en el Teatro "Esperanza Iris" el día 18 de julio de 1954.